

LA RESTAURACIÓN ES AHORA

Marlon Retana

Durante todo el año lectivo en Memphis School of Preaching, a las 8:30am, los estudiantes se reúnen en la capilla de la escuela, y tienen un servicio por treinta minutos. Al inicio del año, son los instructores quienes predicán, algunas veces hay expositores invitados, pero, la norma general es que es un estudiante, el cual fue asignado previamente el que predica, y así poder ver el avance que lleva en la escuela. Es durante el primer trimestre que los estudiantes de segundo año hacen una exposición acerca del Movimiento de Restauración y quienes han estado involucrados en el mismo.

La Iglesia de Cristo no es “campbelita”, como algunas denominaciones quieren denominarnos, valga la redundancia. El Movimiento de Restauración involucra mucho más que Thomas y Alexander Campbell. Incluso en Estados Unidos se han identificado congregaciones de la iglesia de Cristo que existían antes que estos hombres llegaran de Irlanda. La restauración no es algo nuevo, ni tampoco algo que ha acabado, aún está activa y requiere de Cristianos fieles que se mantengan ocupados no solo de restaurar el Cristianismo del Nuevo Testamento, pero también a aquellos que se han apartado, dándoles la oportunidad de regresar a casa. Tal como el apóstol Pablo escribió,

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”

(Gálatas 6:1).

Es precisamente por esta necesidad, que estudiaremos por que la restauración fue importante en el primer siglo, en el pasado siglo, y en este siglo.

RESTAURACIÓN EN EL SIGLO PRIMERO.

El apóstol Pablo escribió sus cartas a Cristianos, no al mundo. El escribió acerca de ánimo, fortaleza, y como arreglar aquellas cosas que no se estaban realizando de acuerdo a los mandamientos de Dios, ya sea que fuera a un grupo de miembros de la iglesia que se congregaban en ciudades específicas, o a miembros individuales que estaban activos en la predicación y enseñanza del Evangelio. Uno de esos grupos eran los hermanos en Galacia, tal como leímos en el pasaje anterior, y en donde encontramos la orden “**restauradle**”.

El termino Griego *katartizo* (Strong G2675) lleva por significado el “*completar totalmente, reparar, ajustar*”. Encontramos esta misma palabra traducida como “*remendaban*” en Mateo 4:21, y Marcos 1:19, en referencia a lo que los pescadores hacían con sus redes. Sabemos lo importantes que son nuestras herramientas para completar nuestro trabajo, y podemos comprender por qué los pescadores necesitan sus redes completas. El apóstol Pablo también utilizo este término en su carta a los Corintios cuando leemos, “*que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer*” (1 Corintios 1:10).

El hermano Tom Wacaster, en su comentario sobre esta carta, describe a aquel “*que fue sorprendido en alguna falta*”, como un “*miembro dislocado*” del cuerpo (Wacaster 187).

Todos conocemos a alguien que se ha quebrado o dislocado algún miembro de su cuerpo en algún momento. Este escritor se quebró uno de sus brazos en tres ocasiones, uno de sus pies en otra, y recientemente se lastimó la rodilla. Durante nuestro tiempo en Memphis, se dio la situación en que dos niñas se rompieron los brazos accidentalmente mientras jugaban. Simplemente se cayeron, no porque quisieran quebrarse deliberadamente, sino porque estaban distraídas. ¿Cuál sería nuestra opinión acerca de sus padres si descuidan el dolor de sus hijas, y deciden dejarlas llorar, o peor aún, esperar hasta que sea demasiado tarde para que puedan remendar sus brazos? Estoy seguro de que no estaremos contentos, ni aprobaremos su negligencia y, por lo tanto, los reprenderemos por no tomar acciones para ayudar a sus hijas.

Eso es lo que este pasaje nos está enseñando, los Cristianos, los que son espirituales, porque andamos en el Espíritu (Gálatas 5:25), no como lo hicieron los apóstoles y discípulos en la iglesia primitiva, tampoco como las denominaciones que mienten expresando que el Espíritu Santo mora en ellos y los dirige, si no como hemos escuchado, leído y obedecido la Palabra de Dios, la cual es inspirada por Él y nos permite llegar a ser perfectos, completos, para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). La razón por la que es importante para nosotros ir y ayudar a aquellos que “*se deslizan*” en el pecado es para que ellos puedan reconocer su error y corregirlo. El hermano Billy Bland dio una sencilla explicación sobre Gálatas 6:1 y lo que debemos hacer,

“No se trata de buscar y destruir sino de buscar y ayudar”

(Billy Bland).

Debemos acercarnos a los caídos con un corazón humilde y amable, dispuestos a escucharlos, y ayudarles a corregir su error y a arrepentirse de él.

Hay tres posibles escenarios de cómo podemos actuar en este tipo de situación:

1. Podemos pasar por alto lo que pasó, y seguir adelante.
2. Podemos prestar atención a lo que pasó, e ir y difundir rumores y chismes.
3. Podemos ver lo que pasó, y acercarnos a nuestro hermano o hermana para ayudarlo(a) a corregirlo.

No seamos hipócritas, ni chismosos, sino ayudantes y alentadores para nuestros hermanos Cristianos. Debemos fortalecer al débil (Romanos 15:1-2), practicar el amor fraternal porque el amor es sin hipocresía (Romanos 12:9-10), pero lo más importante, porque no podemos decir que amamos a Dios si odiamos nuestro hermano (1 Juan 4:20-21).

Un ejemplo de restauración en el primer siglo lo encontramos en la carta que el apóstol Pablo escribió a Filemón. Es en esta carta donde aprendemos acerca de Onésimo, un siervo de Filemón que partió por un tiempo, se reunió con Pablo, oyó el Evangelio y lo obedeció, y aun cuando a Pablo le gustaría tener a Onésimo con él y conservarlo como ayudante al igual que hizo con Tito, Timoteo y otros, él sabía de su obligación con Filemón, y lo envió de vuelta a él, dejando a Filemón saber acerca de cómo Onésimo fue restaurado, que en el

pasado era inútil, pero ahora es útil para ambos (Filemón 11), no sólo como simple siervo, sino como hermano amado, en la carne y en el Señor (Filemón 16).

RESTAURACIÓN EN EL SIGLO PASADO.

En la década de 1940, habían soldados estadounidenses en Panamá. Algunos de ellos eran Cristianos, y por ende, se reunían y adoraban juntos (Hebreos 10:25). En la década de 1950, ya habían tres congregaciones en Panamá. Nombres como Gerald Fruzia, Dean Rhodes, John Wright, y Burl Brockman eran conocidos en el área, como pioneros en la predicación del Evangelio en Panamá (Foster 464).

Fue a través del hermano Brockman que, un joven indígena escucho el Evangelio y lo obedeció. Su nombre, Julio Cruz. En 1962, el hermano Cruz viajo a Lubbock, TX, a estudiar la Biblia, y termino sus estudios en 1964, regresando a Panamá, no solo para ser el predicador de una nueva congregación en Chilibre, pero para empezar a trabajar en el Instituto Bíblico Panamericano (hoy en día, Escuela Bíblica de las Americas), en 1966. Durante 34 años trabajo en la escuela, no solo como instructor, sino también como director y preparo hombres fieles no solo de Panamá, sino también de otros países de Latinoamérica. Se retiró de la escuela en el año 2000, pero nunca acepto el concepto de retirarse porque él “considera que un siervo de Dios tiene un compromiso continuo en la labor del Señor”, y continuó predicando en la congregación en Chilibre hasta el año 2010 debido a problemas de salud (Cruz, Jr. 1-2).

Un hermano en Estados Unidos, Ellis Coats, nos comentó como un hermano allá se refería al hermano Cruz como el “*Alexander Campbell de Panamá*”. Ciertamente debemos afirmar que la iglesia no es de Campbell, no es de Brockman, no es de Cruz, no es de los soldados que originalmente empezaron a congregarse en Panamá, es de Cristo. Él es quien la compró con su Sangre (Hechos 20:28). Sin embargo, todos estos hombres aportaron muchísimo a que hoy estemos aquí reunidos. Así como la Biblia nos dice que Pablo tomó a Timoteo y Tito como hijos de la fe, muchos maestros predicadores también tienen muchos hijos en la fe. El hermano Cruz no escapa a esto, y muchos predicadores de hoy pueden decir que aprendieron mucho de él. Ustedes probablemente conozcan más nombres que este servidor, pero en mi corta vida como Cristiano puedo mencionar a Jose Chavarría, Rafael Barrantes, Alonso Racine, Alirio Justavino, Iver Valencia, Robert Ferguson, y por supuesto, mi suegro, Tomás Haughton, quien también es mi padre en la fe, y quien trabajo lado a lado con el hermano Cruz no solamente en la predicación y enseñanza, pero también en misiones, en campañas y en la escuela.

Fue en el 2011, en el edificio de la iglesia en Chilibre, el mismo lugar en donde el hermano Cruz iniciara su obra donde Tomás Haughton bautizó por el perdón de sus pecados, a un joven, varonil, y bien parecido de Costa Rica, quien fue criado en la religión católica, y que, sin practicarla, finalmente reconoció que solo en Cristo somos salvados. No puedo recordar si el hermano Cruz estaba con nosotros ese día, creo que sí, pero estoy seguro de que de estar allí, junto con todos los demás cantaba alabanzas al Señor y se regocijaba que una nueva alma había sido agregada a la iglesia (Hechos 2:41, 47). Él sabía el valor de un alma (Mateo 16:26).

El hermano Cruz fue un siervo humilde, que se esforzó en la gracia que es en Cristo Jesús, y enseñó y preparó a hombres fieles e idóneos como enseñar a otros (2 Timoteo 2:2),

y que estoy seguro, muchos hoy en día extrañan, ya que partió de este mundo a recibir su recompensa el 25 de febrero de 2015.

Solamente una persona, precedida por otros, que alcanzaron a muchos más, enseñándoles y mostrándoles la verdad, y hoy, un pequeño país en Centro América está siendo restaurado al Cristianismo del Nuevo Testamento, como frutos del buen trabajo de un buen y fiel siervo (Mateo 25:21).

RESTAURACIÓN EN EL SIGLO PRESENTE.

Queridos hermanos, una misión nos fue encomendada,

*“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.
El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será
condenado”*

Marcos 16:15-16.

La restauración no ha acabado, y no se trata simplemente de quien esté de pie en el púlpito, frente a la congregación, cada Domingo predicando un sermón o enseñando una clase. Es acerca de ocuparnos y hacer el trabajo que el Señor nos ordena hacer. Tenemos grandes ejemplos de los cuales hemos mencionado a algunos. Estudiantes de escuelas de predicación quizás hablaran de ellos en futuras generaciones. Muchos de ellos han trabajado duro durante su vida por la más hermosa de las causas, el predicar las buenas nuevas de Jesucristo. Lo que aprendemos, no es algo para dejar escrito en un papel, sino un mensaje de vida para compartir con tantos como podamos.

Un mensaje que no es solo para llevar a aquellos allá afuera que aún no han obedecido el evangelio, sino para nuestro diario vivir, y para llegar a aquellos que alguna vez lo escucharon y decidieron apartarse, y así traerlos de vuelta para que nos puedan ayudar a alcanzar a otros.

CONCLUSIÓN.

La restauración fue, es, y siempre será importante. El apóstol Pablo enseñó acerca de cómo debemos ayudar a quienes caen en pecado, y dio un gran ejemplo en la persona de Onésimo, como de ser un siervo inútil paso a ser útil para Filemón, como un amado hermano en El Señor durante el primer siglo. Hemos estudiado como muchos hombres fieles han trabajado duro durante los siglos pasados en alcanzar a las masas y ayudarlas a obedecer el Evangelio, haciendo el trabajo que Dios nos ordenó. Es de mayor importancia el comprender que el enfoque de ellos fue en salvar y restaurar almas en lugar de hacerse de renombre.

Es nuestra hora de ocuparnos y hacer el mismo trabajo, de colaborar en la restauración del Cristianismo del Nuevo Testamento, que fue establecido y comprado por la sangre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Hay un himno en inglés, *“We’ll Work Till Jesus Comes”*, que no conozco en español, pero en su coro dice, *“Trabajaremos hasta que venga Jesús, y nos reuniremos en casa”*.

¡La restauración es ahora, regocijémonos en ella y seamos parte de ella!

TRABAJOS CITADOS

Bland, Billy. *Anotaciones en Clase de Gálatas*. Memphis, TN: Memphis School of Preaching, 2016.

Cruz, Jr., Julio. «The Julio Cruz Scholarship At The Bible School Of The Americas.» *Latin American Missions Newsletter - Vol. 57* 2014. PDF File. <<http://lam.forrestpark.org/EnglishDocuments/news/2014Spring.pdf>>.

Foster, Douglas A. *The encyclopedia of the Stone-Campbell movement : Christian church (Disciples of christ), Christian churches/ Churches of Christ/Churches of Christ*. Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Pub. Co., 2004. Impreso.

Santa Biblia - Versión Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina, n.d. Impresa.

Strong, James. *Strong's Bible Dictionary*. e-Sword, Ver. 11.0.6, s.f.

Wacaster, Tom. *Studies in Galatians*. Pulaski, TN: Sain Publications, 2002. Print.